

Notas sobre la democracia y lo cotidiano

Carlos Urrutia

Para las izquierdas latinoamericanas, animadores principales del desarrollo de las ciencias sociales en esta región, la democracia ha sido, y es, un tema por demás controversial, y la vida cotidiana, un problema inentendido y, por ende, subpensado. Tratemos de entender Y pensar estos problemas.

Sobre la Democracia

A fuerza de escucharlo repetidas veces, nos hemos acostumbrado a entender la democracia como un fenómeno que ocurre casi exclusivamente al interior del ámbito político. Democracia y política han resultado ser hija y madre, en un parentesco dominado por la confusión. La ideología, al fin, puede darse el lujo de juntar intuición con dudas, y hablar de certeza.

La reducción de la democracia a lo político crea una comprensión de la primera, circunscrita a las pugnas interpartidarias por el poder y, a la actividad propia de los políticos. Uno de los efectos de este reduccionismo es la descotidianización de la democracia que queda convertida en algo accidental o extraordinario, cuyo correlato visible es su identificación con procesos eleccionarios que se producen cada cierto tiempo- La democracia termina siendo, en la práctica, momento político de la vida social, el momento electoral.

Es sorprendente la difusión de esta concepción ideologizada de la democracia en América Latina, por cuanto no se sostiene ante la lectura de los últimos cincuenta años de vida política en la región. Es obvio que la gran mayoría de gobiernos elegidos democráticamente en esta parte de América no han producido la democratización de sus sociedades y, aunque es menos obvio no es menos cierto, que algunos gobiernos que llegaron al poder por medio del golpe de Estado o la victoria militar sobre las Fuerzas Armadas dominantes, realizaron significativos procesos democratizadores en sus países.

En el Perú, por ejemplo, en 1980 accedió al gobierno el Presidente Fernando Belaúnde y su partido Acción Popular, con el 45% de los votos, ganados en limpias y democráticas elecciones, y llevaron a cabo un proceso antidemocrático de aguda concentración de la riqueza en pocas manos; en perjuicio de las grandes mayorías populares a las que sometió a un severo empobrecimiento. En 1968, accedió por golpe militar al gobierno el Gral. Juan Velasco, derrocando por las fuerza al gobierno constitucional vigente, y produjo

un proceso radical de reformas que democratizaron el acceso a la riqueza y a los beneficios sociales de amplias masas de la población.

En Argentina el peronismo de los años cuarenta; en Bolivia, la revolución de 1952; en Cuba la revolución de 1959 y en Nicaragua la revolución sandinista de 1979, son otros ejemplos latinoamericanos en que democracia y elecciones no se identifican.

Pero la cosa en la América dependiente es más compleja. También hemos tenido gobiernos elegidos democráticamente que han realizado procesos sustancialmente democráticos y que han debido ser derrocados por la fuerza, en nombre de la democracia: Joao Gualart en 1964 en Brasil, Salvador Allende en 1973 en Chile y Maurice Bishop en 1983 en Granada, son los ejemplos que me vienen a la memoria.

¿Cómo utilizar el concepto de democracia que rige en Inglaterra, Suiza o Suecia para dar cuenta de estos hechos reales que ocurren los escenarios políticos latinoamericanos? En la década del sesenta se hablaba de América Latina como un "continente explosivo": las luchas populares y la violencia política se apropiaban de los grandes titulares de la prensa internacional, y la perspectiva revolucionaria, con la imagen del Che Guevara a la cabeza, prometía mejores amaneceres para los castigados pueblos de esta región. La democracia era entonces patrimonio ideológico de las clases dominantes y la cruda necesidad de la transformación social parecía prescindir de este patrimonio ajeno a la conciencia de las mayorías populares de nuestros países.

En la década del ochenta es claro que la democracia ha sido recuperada como aspiración legítima de los pueblos e integrada al quehacer popular: como doctrina, que educa en el derecho al acceso de los más pobres a los bienes y servicios socialmente producidos (invasiones de tierras agrícolas y de terrenos urbanos por campesinos y pobladores populares); como praxis social, en tanto su ejercicio resulta indesligable de la cotidianeidad en que transcurre la vida de los oprimidos de la América dependiente (organización, educación y movilización populares); como utopía y meta, por cuanto se va consolidando como contenido de conciencia popular orientada a conquistar la dirección de la sociedad y a impulsar un desarrollo y un bienestar democráticamente contruidos y compartidos.

La democracia concebida al margen de las clases sociales pierde su referente de realidad y se convierte en una "abstracción pura" sin sustento histórico y sin puerto de llegada político concreto. No hay empantanamiento conceptual más farragoso que intentar meter la diversidad de democracias reales, en la camisa de fuerza de un sólo concepto, tratando que éste tome todos los rasgos comunes de las distintas experiencias y las unifiquen en un concepto. EL resultado suele ser insatisfactorio porque esa noción de democracia dice poco o nada respecto de los hechos reales a los que nos referimos.

Es constatable la utilidad histórica que prestó la conceptualización de la democracia en términos de libertad, igualdad y fraternidad, para las burguesías inglesas y francesa del siglo XVIII, pues ellas buscaban consolidar un sistema de acceso al poder que negara legitimidad al origen divino y a la herencia de sangre. Es igualmente constatable que a través del sistema de representación electoral que la burguesía institucionalizó como mecanismo fundamental de la democracia, ninguna clase adversaria le ha arrebatado el control del Estado. En los hechos esto prueba su hegemonía burguesa en el terreno de la democracia durante más de dos siglos; democracia que tuvo la virtud de basarse en una representatividad gestora y a la vez resultado de la desarticulación del pueblo y la nación con respecto al Estado, para lo cual sirvió de instrumento la propiedad privada de los medios de producción.

No obstante, en nuestra época, de amplia movilización y creciente desarrollo de la conciencia populares, la crisis de la hegemonía burguesa en América Latina se ha manifestado también como crisis de la democracia burguesa, lo cual obliga a los sectores populares a dotar al concepto de democracia de un nuevo contenido que permita entenderla dentro de esa feliz formulación de Spoerer "como reconciliación del pueblo y la nación en el Estado"¹.

La reducción de la democracia a la política es tan unilateral como su reducción a un simple reflejo de la instancia económica. Desconocer el papel de la cultura y de la vida cotidiana en la conformación de la democracia equivale a despojarla de su dinámica más vital. Las relaciones sociales de dominación se realizan más establemente si están acompañadas de una justificación ideológica, es decir, si se integran en una concepción del mundo aceptada por el conjunto social. Cuando no es así, el recurso de la clase dominante a la violencia marca una recomposición que tiende a producir una nueva legitimación ideológica, aún a costa de poner en riesgo, como dice Gramsci, la estabilidad de la dominación. "La estabilidad de las relaciones sociales de dominación es tanto más fuerte cuando hay hegemonía; por el contrario, se encuentra amenazada si las ideologías dominantes están construidas de manera subordinada a la coerción política"². Es este un momento central que hay que identificar para aplicar con sensatez la estrategia popular y el proyecto democrático nacional.

Es igualmente cierto que las contradicciones que se operan en la instancia política guardan su autonomía con respecto a la economía y que incluso la influyen y la modifican -a veces de manera radical, como en el caso de

¹ Sergio Spoerer "América Latina. Los desafíos del tiempo fecundó" Siglo XXI ILET, Las Ediciones del Ornitórrinco. Chile, 1984- (Pág. 92)

² Georges Ribeill "Elementos para un enfoque Gramsciano de la calidad de vida. CSUCA Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Serie Desarrollo Urbano y Regional, No. 79; Agosto 1978. Costa Rica (mimeo)- (Pág. 16).

revoluciones sociales-. Pero esta interrelación no puede ser cabalmente comprendida al margen del papel de la ideología, a la que también, reconocemos una influencia sobre la política y la economía. Las instancias económica, política e ideológica, aparecen en lo concreto como unidad, como realidad multi determinada y multiforme, al interior de un continente imbricado y complejo, cuya extensión más integradora se produce en la cotidianeidad.

Acerca de lo cotidiano

¿Qué es lo cotidiano? Etimológicamente remonta a la noción latina de lo que ocurre diariamente; noción vaga e imprecisa que privilegia el criterio formal de reiteración.

Creemos que lo cotidiano puede ser diario, como almorzar, y puede no serlo, como enfermarse. Para nosotros, en una primera aproximación, lo cotidiano es aquello que vincula al hombre en su dimensión particular y en su ser social, lo cual no necesariamente ocurre todos los días. Una primera lectura de esta conceptualización deja la impresión de que lo cotidiano es todo, ya que lo social y lo individual son inseparables en la conducta humana; no obstante el concepto de particular precisa o concretiza al de individual en el sentido que refiere a aquellas características del individuo que lo hacen particular con respecto a los demás. Es decir, el hecho de ser miembro particular de una totalidad social hace que una parte de nuestra conducta, y por tanto de las actividades que realizamos, tomen en cada uno de nosotros una forma concreta en representación de la conducta de todos: todos comemos y todos nos enfermamos, pero cada uno lo hacemos de una manera particular. El concepto de vida cotidiana desarrollado por Agnes Heller³ nos ofrece una perspectiva muy rica de comprensión de este problema:

"La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social... en toda sociedad hay una vida cotidiana y todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana. Los particulares sólo pueden reproducir la sociedad si se reproducen en cuantos particulares... El hombre sólo puede reproducirse en la medida que desarrolla una función en la sociedad... Cuando decimos que el particular se objetiva en la vida cotidiana, debemos, una vez más, hacer una precisión; el particular forma su mundo como su ambiente inmediato. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato. El ámbito cotidiano de un rey no es el reino, sino la corte..." Pp. 19, 20 y 25.

Para la presente reflexión es importante reconocer la autonomía relativa de lo cotidiano con respecto a las diversas instancias de la estructura social,

³ Agnes Heller "Sociología de la vida cotidiana"; Editorial Península, Barcelona, 1977.

incluidas la economía y la política. No se trata, pues de pensar lo cotidiano como un reflejo superestructural, ni menos como una instancia abstracta con respecto a los hechos sociales reales, ni tampoco, como un reflejo de la base económica determinante, en última instancia de la vida social; sino, más bien, como la vida social misma en su concreción dinámica a través de los hombres particulares y los colectivos sociales, también en particular.

Estudiar lo cotidiano obliga a reflexionar sobre su doble dimensión de todo y parte en sus diversas formas contradictorias, extraordinario-rutinario, heroico-anodino variado-monótono, público-privado, nuestro-mío, colectivo-individual, etc. El sentido común tiende a asociar lo cotidiano con lo privado, monótono, anodino y rutinario y. buena parte de los estudios sociales caen en esta concepción a falta de reflexiones más profundas. Lechner ⁴ alerta que "Para evitar el uso indiscriminado y la extensión indebida de una noción como la de vida cotidiana se requiere una conceptualización -y reconoce- que no tenemos un concepto de vida cotidiana" (P.9) La falta de una conceptualización más avanzada, referida concretamente a América Latina debe explicar buena parte del desinterés en este tema; el mismo autor señala como "El estudio del Estado Autoritario no da cuenta del miedo y la agresividad del hombre común; el análisis de la economía neoliberal de mercado, nada nos dice del significado del consumo y de la cesantía; la descripción de los cambios en el sistema educacional guarda silencio sobre los procesos efectivos de aprendizaje". P.5.⁵

La manera como habitualmente se percibe lo cotidiano nos pone frente al hecho del sentido común. Cuando la Heller precisa que "Para la mayoría de los hombres, la vida cotidiana es "la vida" (P. 26)⁶ nos está refiriendo a la percepción de la vida cotidiana y, desde allí, al sentido común, entendido como conjunto de ideologías ensambladas en una persona o un colectivo; "Cada capa social tiene su propio "sentido común" aunque la concepción del mundo dominante, el "sentido corriente" se presente bajo una forma heteróclita: su rasgo fundamental y el más característico es ser (incluso a nivel de cada cerebro) una concepción fragmentaria, incoherente, inconsecuente".⁷

El concepto de lo cotidiano, tal como lo entendemos en este trabajo, refiere no sólo al "conjunto de actividades", sino a la naturaleza cotidiana de los hechos sociales; en tal sentido, lo cotidiano es una dimensión de la realidad social que se concretiza en el particular en tanto este pertenece a un todo social como su "genericidad". Lo cotidiano es estructura y es historia dinámica realizándose en la unidad totalizante de la personalidad particular, la cual es particular sólo en la medida que hace parte de una "genericidad" social.

⁴ Norbert Lechner "Notas sobre la vida cotidiana: () El estudio de la vida cotidiana" (Documento de trabajo No. 210) Flacso, Santiago, Chile (mimeo) 1984).

⁵ Norbert Lechner, 1984, op. cit.

⁶ Agnes Heller, 1977, op. cit.

⁷ Georges Ribeill "Elementos para un enfoque gramsciano de la calidad de vida"; CSUCA, Serie Desarrollo urbano y regional, No- 19. Costa Rica (mimeo), Agosto, 1978.

Lo cotidiano no es estable ni permanente, tiene su propia dinámica evolutiva en la historia del particular. Lo que es cotidiano durante un tiempo puede dejar de serlo y viceversa; por ejemplo, un campesino nicaragüense sometido al bárbaro régimen de explotación de la tiranía de Somoza, organizaba su "ambiente inmediato" a partir del trabajo directo de la tierra y de la producción de su subsistencia bajo condiciones muy hostiles; para él lo cotidiano era el trabajo agrícola, la organización del tiempo en función de las estaciones y otros condicionamientos climáticos, enfermarse de las enfermedades propias de su forma de vida rural, pobre y ligada a la naturaleza, lo cual también, por supuesto, definía la forma singular de su medicina y, en fin, de su alimentación, de sus carencias y suficiencias. Extraordinariamente, es decir no cotidianamente, protestaba contra la tiranía y participaba de algún acto de sabotaje al somocismo. Años después se hizo guerrillero y hasta el triunfo del sandinismo pasó varios años como cuadro militar de la guerra; en esas condiciones lo extraordinario se hizo cotidiano; organizaba, entonces, su "ambiente inmediato" a partir de la vida militar, asumiéndose como un instrumento de violencia social -ya no del paciente trabajo de la tierra- donde el tiempo puede cambiar radicalmente tres veces en un mismo día -a diferencia de los lentos cursos climáticos-, las enfermedades y su medicina son de naturaleza distinta y la muerte se vuelve un riesgo cotidiano. Tal vez, pase unos quince días de inactividad y cultive la tierra, con lo cual habrá emprendido una actividad no cotidiana, para su vida militar.

Lo cotidiano es, pues, también cambio, y comete un error quien intenta comprenderlo, exclusivamente como lo estático e inmutable. Teniendo este carácter dinámico, no obstante, lo cotidiano es vivenciado subjetivamente como lo no extraordinario, lo de siempre. Lechner⁸ avanza ideas sugerentes sobre este aspecto:

"La vida cotidiana es el ámbito de lo normal y natural... Definiendo un conjunto de actividades como cotidianas estamos definiendo criterios de normalidad con los cuales percibimos y evaluamos lo anormal, lo nuevo y extraordinario, lo problemático. Tal vez el aspecto más relevante de la vida cotidiana sea la producción y reproducción de aquellas certezas básicas sin las cuales no sabríamos discernir las nuevas situaciones ni decidir qué hacer". P- 13

La construcción de estas certezas básicas en la práctica social vincula lo cotidiano con la ideología y enriquece la comprensión de este concepto al dar cuenta de una ligazón, no unilateral como el reflejo directo de lo económico sino plural y dinámica, en representación de esa pluralidad dinámica que caracteriza lo cotidiano.

Entendemos que lo que Lechner llama el "ámbito de lo normal y natural" tiene que ver con dos tipos de fenómenos que es útil distinguir: primero, lo que se percibe como normal, lo que cada uno de nosotros suponemos que es lo

⁸ Norbert Lechner, 1984, op. cit

normal y natural, que refiere a una relación entre los hechos y nuestra conciencia, de donde entendemos la vida cotidiana como conformante central de la ideología; segundo, lo de normal que tienen los hechos mismos, lo que el hecho de almorzar tiene de normal, que refiere a una relación entre mis hechos y los hechos de los demás, de "la gente como uno", de donde entendemos lo cotidiano como conformación del conjunto de las diversas prácticas sociales. A esto es a lo que Lukács llama la interrelación inmediata dinámica de la particularidad y la genericidad...

Tanto el hecho como la conciencia sobre él pueden hacer parte de lo cotidiano, siempre y cuando se realicen como particular en representación de lo social. De ahí la importancia de lo cotidiano como reflexión de partida hacia la totalidad social.

"La sociedad sólo puede ser comprendida en su totalidad, en su dinámica evolutiva, cuando se está en condiciones de entender la vida cotidiana en su heterogeneidad universal. La vida cotidiana constituye la mediación objetivo-ontológica entre la simple reproducción espontánea de la existencia física y las formas más altas de la genericidad ahora ya consciente, precisamente por que en ella, de forma ininterrumpida, las constelaciones más heterogéneas hacen que los dos polos humanos de las tendencias apropiadas de la realidad social, la particularidad y la genericidad, actúen en su interrelación inmediatamente dinámica".⁹ Pp. 11 y 12.

El problema que queda planteado para la investigación de lo cotidiano, es, cómo avanzar la comprensión del hecho real cotidiano más allá del sentido común, depositario y conformador de intermediaciones que separan el hecho de la conciencia. Desde este punto de vista pueden ser objetos de investigación social tanto el hecho real como su percepción o la conciencia que se tiene de él. Es preciso para el estudio de lo cotidiano tomar la conciencia como hecho diferente del hecho real al que se refiere; esta forma de objetivación tropieza con la realidad de que el investigador es también parte de esa conciencia, aunque no comparta un mismo contenido de conciencia...

Sobre este problema no avanzaremos reflexión por cuanto se sale de la preocupación del presente artículo; quede sin embargo destacado.

Tradicionalmente, los problemas sociales han sido entendidos de arriba hacia abajo, o sea, partiendo de las estructuras totalizantes hacia los hechos particulares, comprendiendo entre estos últimos la conducta particular. El

⁹ György Lukács "Prefacio", Budapest, , Enero 1971, al libro de Agnes Heller , "Sociología de la vida cotidiana". Editorial Península, Barcelona, 1977.

interés despertado por temáticas como la vida cotidiana está significando un cambio en esta tradición.

"Lo novedoso es que los intelectuales abandonan el modo habitual de reflexionar su condicionamiento social (la sociología del conocimiento a la filosofía de la ciencia). Retomando la tradición fenomenológica de Husserl y Schutz invierten el enfoque para plantear la vivencia subjetiva de las condiciones estructurales como una línea de reflexión sobre la sociedad". ¹⁰P. 6.

Este reencuentro con la "base" como punto de partida de la reflexión social permite el rescate de dimensiones culturales e ideológicas, así como de realidades concretas particulares en la comprensión del todo social. Néstor García Canclini ¹¹ formula una pregunta interesante al respecto:

"¿Cómo entender nuestra historia actual si pensamos cuestiones claves como la incorporación al capitalismo de formas tradicionales de producción campesina (indígena) bajo la pregunta exclusivamente económica de si se trata de una articulación o de una subfunción si no incluimos como parte del conflicto la lucha por la hegemonía simbólica, o la relegamos despectivamente a las polémicas culturalistas entre el indigenismo y sus adversarios?" P.14.

Esta vivencia subjetiva, que sólo puede ser particular, de la peculiar manera en que uno esta haciendo parte de una sociedad, con sus gratificaciones y frustraciones, con sus triunfos y derrotas, pone de manifiesto una contradicción que resulta fundamental en la búsqueda de una comprensión más cabal de lo cotidiano: la que se da entre la conciencia y el hecho

La democracia como Cotidianeidad

La conciencia y organización crecientes en el movimiento popular exigen en la lucha por la unidad y la movilización solidaria, la democratización de la vida cotidiana como negación práctica del sistema imperante, desde las ollas comunes, las asociaciones de madres, los colectivos de aseo comunal, los centros de salud y educación popular, los núcleos de vigilancia vecinal, etc. Ahí, en la vida cotidiana, se da una sorda lucha por la democracia, a la que no siempre prestamos la debida atención. La mujer que no quiere ser más el mueble doméstico de la casa; el adolescente que no acepta esperar el largo plazo de la adultez para asumir opciones políticas, el alumno que ya no acepta el verticalismo de la escolaridad autoritaria; el gobernado que quiere participar en las decisiones centrales del gobierno; el negro que ya no cede su sitio al blanco en el ómnibus, el indio que grita en quechua o en aimara su

¹⁰ Norbert Lechner, op. cit. 1984

¹¹ Néstor García Canclini "Las culturas populares en el capitalismo". Premio ensayo Casa de las Américas, 1981, La Habana, Cuba, 1982

orgullosa condición de hombre andino, en fin, quienes quieren entender un mañana mejor como resultado de una revolución que convoca a todos a construir ese futuro, con la implacable ternura de la solidaridad.

La vida cotidiana expresa la historia de toda sociedad, su proceso peculiar y multi determinado de conformación nacional y es por eso que a través de ella podemos comprender con más claridad el proceso de construcción de la democracia. Es obvio que un gobierno no puede inventar la democracia, no puede implantarla por decreto sin correr el riesgo de reproducir los vicios antidemocráticos que dominaron en el pasado, por ello la voluntad de democratizar las instituciones políticas no tiene sentido sin producir un reordenamiento de la vida cotidiana, que es siempre un movimiento estratégico de largo plazo. Tal vez, por esto último, es que la burguesía ha invertido muy poco en democratizar la cotidianeidad en América Latina.

Bajo esta perspectiva, entendemos las "viejas" democracias del Cono Sur, así como la de Costa Rica, como procesos que permitieron la hegemonía burguesa entre las dos guerras mundiales; pero ahí donde las oligarquías fueron más fuertes y ejercieron un control político más férreo y sin resquicios para el experimento democrático, ahí donde las Fuerzas Armadas construyeron su institucionalidad al amparo del modelo colonial-oligárquico, ahí donde la clase obrera y los sectores populares no tuvieron la posibilidad de construir una sólida y estalle expresión sindical y política de clase. En fin, ahí donde el imperialismo gobernó a través de sus agentes directos, sin contradicción significativa con los sectores nacionales, ahí, la democracia no pasó de ser un discurso oficial sin repercusiones en la cotidianeidad de los pueblos.

Después de la década del sesenta, la dominación imperialista decidió terminar con las democracias burguesas latinoamericanas porque, en lo político habían abierto un espacio muy grande a la expresión política de sus correspondientes movimientos populares, y en lo económico constituían instancias de negociación muy dura para los intereses imperialistas. Por eso aparecieron las cruentas dictaduras militares en Argentina, Uruguay y Chile. Estos países que vivían orgullosos de sus parecidos con las democracias tradicionales europeas, pasaron a convertirse en calcos grotescos del nazismo.

Cada país tiene su forma particular de conformación de la democracia, y aquí no intento sino hablar de manera general de estos procesos. Creo que es imprescindible que fijemos la democracia y su cotidianeidad en contextos socio históricos concretos. Porque el machismo, el autoritarismo, el elitismo, la discriminación cultural constituyen aprendizajes históricos de las sociedades que se producen y reproducen en la vida cotidiana.

El interés por revalorizar la democracia como cotidianeidad, no apunta a negar la importancia de la democracia como praxis del poder político, pues es desde este ejercicio que puede transformarse la sociedad alterando y hasta

destruyendo sus cimientos antidemocráticos en la estructura económica, y pueden ordenarse las pautas de una convivencia democrática, basada en relaciones horizontales y solidarias en la vida cotidiana.

Debemos llamar la atención sobre esta dimensión de la democracia porque hemos percibido una tendencia dominante a hablar de ella como de un fenómeno exclusivamente político, porque al reducir la democracia a lo político de manera excluyente nos estamos olvidando de -las arterias de toda sociedad que son sus calles, por donde transcurre desde el hombre que va a trabajar y el niño que va a la escuela, hasta los huelguistas que manifiestan con fuerza sus reclamos. Por las calles se regresa del mercado con lo que se ha podido comprar para el alimento diario de la familia; por las calles se cruzan la pobreza de unos y la riqueza de otros y, por las calles se busca el cada vez más escaso empleo.

La democracia será una conquista popular cuando penetre la vida cotidiana de nuestros pueblos y esto lo podremos distinguir cuando en las calles ni el color de la piel, ni la habilidad para el manejo del idioma oficial, ni el nivel de ingresos, ni el cargo que se ocupa, ni el sexo, ni la edad, sean motivo de privilegios para unos y de perjuicio para otros. Y esto sólo podrá ser el resultado de una transformación radical de las estructuras sociales y económicas, que tenga la explícita intención de democratizar también la vida cotidiana. Entonces la democracia tendrá un rostro más humano, la frescura de un niño, la fuerza de un adulto y la sabiduría de un anciano.